

LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

El **Catecismo de la Iglesia Católica**, en los números 2517 – 2519, nos ofrece una reflexión que bien puede enderezar a los corazones torcidos o limpiar los manchados.

1 – ¿Quiénes son los limpios de corazón?

La sexta bienaventuranza proclama: *"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"* (Mt 5,8). Los "corazones limpios" designan a los que han ajustado su inteligencia y su voluntad a las exigencias de la santidad de Dios.

2 – Qué premio tendrán los limpios de corazón?

A los "limpios de corazón" se les promete que verán a Dios cara a cara y que serán semejantes a Él (1 Co 13, 12). La pureza de corazón es el preámbulo de la visión. Ya desde ahora esta pureza nos concede ver *según* Dios, recibir al otro como un "prójimo"; nos permite considerar el cuerpo humano, el nuestro y el del prójimo, como un templo del Espíritu Santo, una manifestación de la belleza divina.

3 – Las tres manifestaciones, o dominios, de los limpios de corazón

Existe un vínculo entre la pureza del corazón, la del cuerpo y la de la fe. Los fieles, según **San Agustín**, deben creer los artículos del Credo *"para que, creyendo, obedezcan a Dios; obedeciéndole, vivan bien; viviendo bien, purifiquen su corazón; y purificando su corazón, comprendan lo que creen"*. Detengámonos en estas tres manifestaciones del corazón limpio con la Palabra de Dios en la mano.

3-1 – La caridad:

"Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas no sabe donde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos" (1 Jn 2, 10-11). *"Vete al alcance de la justicia, de la fe, de la caridad, de la paz, en unión de los que invocan al señor con corazón puro"* (2 Tm 2, 22).

3-2 – La castidad o rectitud sexual:

"No nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad" (1 Ts 4, 7). *"Mortificad cuanto en vosotros es terreno: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, todo lo cual atrae la ira de Dios sobre los rebeldes"* (Col 3, 5-6). *"No viváis como viven los gentiles... que habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas"* (Ef 4, 19).

3-3 – El amor de la verdad y la ortodoxia de la fe:

"Para los limpios todo es limpio; mas para los contaminados y no creyentes nada hay limpio, pues su mente y conciencia están contaminados" (Tt 1, 15). *"Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras, de donde proceden las envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas, discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio"* (1 Tm 6, 3-5).

4 – La purificación del corazón como tarea permanente

El corazón es la sede de la personalidad moral. Recordemos las palabras de la Escritura: *"de dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones"* (Mt 15, 19). Por tanto, la limpieza de corazón necesita una permanente purificación. El **Pastor de Hermas** ya lo enseñaba: *"Mantente en la simplicidad y en la inocencia, y serás como los niños pequeños que ignoran la perversidad que destruye la vida de los hombres"*.